

México, D.F., 18 de septiembre, 1971

Querido Antonio:

El señor de que te hablé, hermano de Cipriano Campos Alatorre, te manda por mi conducto su más cumplido reconocimiento por el recuerdo que hiciste del autor de Los fusilados.

Y ya que en tren de reconocimientos andamos, quiero expresarte los míos por tantos empeños editoriales como te debe el Seminario de Cultura Mexicana. El Boletín, las Memorias de Asambleas Nacionales y de Mesas Redondas, y por fin -hasta ahora- este precioso Anuario 1970 en el cual, por sobre los nombres de los autores que lo componen, el tuyo señorea el más consumado arte tipográfico. Gracias a tus disciplinas de tipógrafo el Seminario tiene magníficas publicaciones, tan magníficas como las mejores de México.

Creo -como decía aquel orador de nuestra tierra- que interpreto el sentimiento de nuestros compañeros, los del Consejo y los de fuera de la capital, al expresarte algo que de tiempo atrás constituye una deuda por tanta nobleza de letras de imprenta.

Te saluda


Mauricio Magdaleno